

“Si no tengo dudas, si mi opinión ya está establecida, si creo haber alcanzado ya toda la verdad, entonces no sentiré ninguna necesidad de diálogo. El diálogo requiere esa actitud interior.”

Raimon Panikkar



Jules Bastien-Lepage, *El mendigo ciego*, 1862

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., LAZARO, C., La muerte apropiada. Sal Terrae, Madrid 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Compasión, Cuidados, Misericordia



En un cuaderno de Cristianismo y Justicia leía una reflexión de Lucía Ramón que podría resumir así: **El cuidado** es una dimensión indispensable de la justicia. Desde el pensamiento y la praxis de los movimientos sociales se nos propone repensar el sujeto, las relaciones sociales, la economía y la política desde esta

clave para revertir la crisis ecológica y civilizatoria en la que estamos inmersos. Para un cuidado diferente, en el que el cuidado de la vida sea el centro de la vida personal y comunitaria, del análisis social, de la economía y de la política es necesario incorporar la idea de la ciudadanía. **La idea de ciudadanía** expresa una alternativa a nuestro modelo actual. La reivindicación de la ciudadanía supone la lucha contra las relaciones de dominación en las que solo unos cuidan y otros son cuidados. Es una apuesta por el cuidado mutuo, no jerárquico y sin privilegios, y que incluya el cuidado de la tierra, nuestro hogar. La compasión y la misericordia son vitales para nutrir y alimentar la lucha por la justicia. La educación espiritual en la compasión y el cuidado de sí bien entendidos son fundamentales para el desarrollo de la persona y para la movilización y la perseverancia en las luchas sociales. No podemos vivir sin amar, pero tampoco podemos vivir sin amor. ¿Cómo podemos amar bien al prójimo si no sabemos amarnos a nosotros mismos? El cuidado de sí, muy presente en la espiritualidad cristiana antigua, es un valor a recuperar y actualizar más allá de una espiritualidad y una concepción de la justicia y del trabajo por la justicia excesivamente ascética y sacrificial, focalizada en el activismo cortoplacista, y poco sensible a las necesidades profundas del ser humano y su vulnerabilidad constitutiva, desde una perspectiva encarnada e integral. Porque el cuidado de sí integra las emociones y el desarrollo intelectual, lo corporal y lo emocional, lo comunitario y la capacidad de saborear, gozar y celebrar los placeres básicos de la vida en armonía con la tierra, más allá de la voracidad consumista. Supone descubrir y aceptar los límites, aprender que menos puede ser más, frente a la lógica depredadora del capitalismo, que pone en el centro de la vida y de la sociedad la acumulación de capital.

Para cantar bajito en tiempos oscuros...

Yo quería cantar, yo quería expresar
Lo más hondo de mí,
Yo quería compartir mi razón de vivir.
Yo quería intentar, yo quería entregar
El amor que sentí,
Y quería proponer una historia genial,
Un camino sin fin.
Pero luego pasó que la gente ignoró
Mi sencilla canción,
Y mi voz se quebró, y la senda perdió
Sin ninguna ilusión.
Al final todo fue un silencio mayor
Que auguraba el morir,

Más de pronto pasó, que la voz
renació
Y cantaba el vivir.
Ahora vuelvo a cantar, ahora quiero
expresar
Lo más hondo de mí;
Ahora quiero soñar y poder
compartir
Lo que al fin aprendí.
Ahora vuelvo a intentar, y otra vez
procurar
Un camino sin fin.
Ahora soy lo que soy, sin temerle al
dolor,
Sin negarle a mi voz
Su derecho a existir.

Se muere sólo una vez, y me conviene aprovechar el poco

tiempo que me queda para tratar con Dios Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Mt 5, 1-12a. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@ancamilo.org y habrá un regalito.



O	J	E	R	S	U	S	N	P	O	N
C	T	S	O	D	I	C	R	O	E	O
I	Q	N	Ñ	U	E	O	E	D	L	Z
N	A	M	E	O	J	N	R	N	A	A
U	D	I	S	I	O	O	S	U	Y	R
E	L	A	M	L	M	Z	M	G	O	R
A	L	O	P	E	R	A	O	E	J	O
I	M	O	N	A	E	R	D	S	S	M
T	A	T	N	R	I	O	N	N	T	S
I	E	M	A	S	M	C	E	N	A	I
T	E	U	N	I	I	D	O	S	.	M

Frase anterior: El Señor pasa cada día a nuestro lado y si estamos caídos nos da fuerza para seguirle

EVANGELIO (Mc 12, 28-34)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos:

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

- «¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Respondió Jesús:

- «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó:

- «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

- «No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

La pregunta tiene sentido, porque en la Torá, se contabilizaban 613 preceptos. Para muchos rabinos todos los mandamientos tenían la misma importancia, porque eran mandatos de Dios y había que cumplirlos solo por eso. Jesús va a dar un salto muy importante en la interpretación, porque une ese texto, que hablaba sólo del amor a Dios, con otro que se encuentra en Levítico, que habla del amor al prójimo. No solo los pone al mismo nivel, sino que termina haciendo de los dos mandamientos uno sólo. En el Antiguo Testamento el amor a Dios era absoluto, el amor al prójimo relativo, "como a ti mismo". Según la Torá, era perfectamente compatible un amor a Dios y un desprecio absoluto no solo a los extranjeros sino también a amplios sectores de su propia sociedad judía.

La palabra mandamiento tiene un significado distinto cuando la aplicamos a Dios. Dios no manda nada. Dios no tiene ningún deseo añadido para nosotros. Su "voluntad" es la más alta posibilidad de la criatura, no algo añadido desde fuera después de haberla creado. En Juan encontraremos repetidas veces: "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado". Jesús no dice que ames al prójimo como a ti mismo, sino que ames a los demás como él te ha amado a ti. El cambio es radical. La inmensa mayoría de los cristianos, no se han dado cuenta de esta novedad. Dios no es solo un ser al que puedo amar, sino el AMOR con el que debo amar.